

221 222 OPUSCULUM UNDECIMUM LIBER QUI APPELLATUR, DOMINUS
VOBISCUM. AD LEONEM EREMITAM.

ARGUMENTO.

Consulta a León, un ermitaño de admirable santidad, sobre una duda acerca de qué se debe pensar; si, como algunos creían, cuando alguien recita el oficio solo en su celda, debería omitir las frases "Dominus vobiscum" y "Jube, domne, benedicere", ya que no son apropiadas para una sola persona. Él, sin embargo, dice estar en desacuerdo por muchas razones, pero recurre a su opinión. Al final, se exalta en alabanzas a la soledad.

Al señor LEÓN, encerrado por amor a la libertad celestial, PEDRO, pecador y monje, lo que sea como siervo e hijo.

No ignora la prudencia de vuestra santidad, amadísimo Padre, que no te tengo como un simple compañero o amigo, sino que te considero padre, maestro, guía y señor, elegido por mí entre casi todos los mortales; y confío en que la insistencia de tu oración encuentre un lugar ante los oídos divinos de la misericordia. ¿Y qué más puedo decir? Puesto que te he constituido como mi ángel, para que en asuntos dudosos cualquier consejo que me dieras, lo aceptara sin dudar, como si una voz celestial de un oráculo me lo anunciara: y por eso, si alguna vez me asalta una cuestión escrupulosa, antes de acudir a ti para consultarte, imploro a la divina clemencia que te haga su instrumento de voluntad, para que me indique a través de tu boca qué debo decidir en la ambigüedad planteada: y ahora también, manteniendo esta costumbre, te pregunto para ser instruido sobre lo que a menudo se me exige responder a muchos que preguntan. Algunos hermanos seguidores de la vida eremítica preguntan frecuentemente, cuando están solos en sus celdas, si les es lícito decir "Dominus vobiscum" y "Jube, domne, benedicere", y si, estando solos, deben responderse a sí mismos según la costumbre eclesiástica. Algunos, razonando entre sí, dicen: ¿Acaso se debe pedir la bendición a las piedras o a las tablas de la celda? ¿O se les debe decir que el Señor esté con ellos? Sin embargo, otros temen pecar si abandonan el orden de la tradición eclesiástica, como si disminuyeran el deber del servicio divino. Por lo tanto, mientras se busca una solución, la mente igualmente ignorante se ve más bien provocada a la duda. Rodeado por estas angustias de preguntas, regreso a mi ángel según la costumbre, recorro al manantial no de la elocuencia de Cicerón, sino más bien de la sabiduría divina por el camino trillado.

[LIBRO DOMINUS VOBISCUM.]

CAPÍTULO PRIMERO Que la santa simplicidad se prefiere con razón a los filósofos del mundo.

Rechazo a Platón, que explora los secretos de la naturaleza oculta, fijando límites a los círculos de los planetas y cálculos a los movimientos de los astros: desprecio a Pitágoras, que distingue con un rayo todos los climas del orbe esférico: también renuncio a Nicómaco, que se ocupa de los efemérides: declino igualmente a Euclides, inclinado en los estudios complejos de las figuras geométricas: decido que todos los retóricos con sus silogismos y sofismas son indignos de esta cuestión. Que tiemblen los gimnásticos en su desnudez por amor a la sabiduría: que los peripatéticos busquen la verdad oculta en el profundo pozo. Yo busco de ti la verdad suprema, aquella que ha surgido de la tierra, ya no oculta ignominiosamente en el pozo, sino manifestada al mundo entero, reinando con majestad perpetua en los cielos. ¿Qué son las fabulosas invenciones de los poetas insensatos? ¿Qué me importan las diferencias altisonantes de los trágicos? Que la multitud de los cómicos deje de

derramar los venenos de la lujuria con sus bocas resonantes: que el vulgo de los satíricos cese de cargar sus platos amargos de detracción captatoria: que los oradores ciceronianos no pesen palabras de urbanidad elegante: que los retóricos demosténicos no compongan argumentos engañosos de persuasión capciosa: que todos los sumergidos en las tinieblas de la sabiduría terrenal se retiren a sus sombras: que no me aporten nada los cegados por el resplandor sulfuroso de la doctrina oscura. Que la simplicidad de Cristo me enseñe, que la verdadera rusticidad de los sabios desate el vínculo de mi ambigüedad. Porque, según la voz de Pablo, "el mundo no conoció a Dios por medio de la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (I Cor. I)."

Que la letra, que mata, se aleje; que el espíritu vivificador asista (II Cor. III). "Porque la prudencia de la carne," como dice el mismo Apóstol, "es muerte (Rom. VIII);" pero la prudencia del espíritu es vida y paz: porque la prudencia de la carne es enemiga de Dios; pues no se sujeta a la ley de Dios, ni puede. Si, por tanto, la prudencia de la carne no puede someterse a la ley de Dios, ¿cómo podrá penetrar la ley de Dios, cegada por el humo de la soberbia? Así que, padre, resuelve rápidamente el nudo de la cuestión propuesta: no permitas que el discípulo de la humildad de Cristo recorra los gimnasios altisonantes de los filósofos. Que mi ángel me diga lo que ignora el vulgo inexperto de los dialécticos: que la sabiduría de la impericia me diga lo que la sabiduría necia no comprende. Estas cosas, pues, que se han propuesto, padre carísimo, explícalas prudentemente, para que, una vez alcanzada la sabiduría divina, nadie más se atreva a ventilar esta cuestión.

CAPÍTULO II. Por qué se dice, JUBE, DOMNE, BENEDICERE.

Pero tal vez me ordenes que primero resuelva de alguna manera el nudo de esta cuestión, y luego exponga la sentencia de mi propio entendimiento: al modo de los doctores escolásticos, que preguntan a los niños sobre cualquier dificultad del tema propuesto, qué piensan; para que primero comprendan la disposición de docilidad a partir de su expresión. Así que, por tu mandato, me detengo en expresar lo que siento sobre esta duda, salvando, por supuesto, la fe: para que, si se expresa torpemente, lo corrijas, o si se resuelve hábilmente, lo apruebes con tu autoridad. Pero no parece fuera de lugar, si primero intentamos mostrar con qué estudio estas cosas han llegado a ser costumbre en las Iglesias: luego, lo que nos parece sobre lo que se ha propuesto, según la capacidad de la gracia suprema. Porque el lector, por gran humildad, no pide ser bendecido por el sacerdote, sino por aquel a quien el sacerdote lo ordene, diciendo: Jube, Domne, benedicere. El sacerdote, sin embargo, para corresponder a tanta humildad, no delega a nadie el oficio de bendecir; no presume dar la bendición por sí mismo, sino que más bien pide que la bendición sea otorgada por Dios, que está sobre todo.

CAPÍTULO III. De dónde proviene, DOMINUS VOBISCUM.

Lo que se dice, Dominus vobiscum, es el saludo del sacerdote al pueblo: ora para que el Señor esté con ellos; como se digna decir por el profeta: "Habitaré en ellos (Lev. XXVI)." Y el Salvador a sus discípulos, y a todos los fieles: "He aquí, yo estoy con vosotros (Mat. XXVIII)." Este saludo no fue instituido por el arbitrio moderno de la invención humana, sino que se prueba que fue asumido de la antigua autoridad del sagrado discurso. Donde, si se investiga diligentemente, se encuentra aplicado tanto singular como pluralmente. Singularmente, como el ángel dijo a la bienaventurada Madre de Dios: "Salve, llena de gracia, el Señor está contigo (Luc. I)." También al Gedeón, el ángel dijo: "El Señor está contigo, valiente guerrero (Jueces VI)." Pluralmente, como en el libro de Rut, Booz saludando a sus segadores dijo: "El Señor esté con vosotros (Rut II)," y como en el libro de las Crónicas, se encuentra que el profeta enviado por Dios saludó al rey Asa de Judá con su

ejército, que regresaba victorioso de la batalla, diciendo: "El Señor esté con vosotros, porque habéis estado con el Señor (II Crón. XV)."

La Iglesia, por tanto, habiendo recibido el saludo saludable del sacerdote, también responde saludando y orando: pidiendo que así como él deseó que el Señor estuviera con ellos, así también se digne estar con él, diciendo: Et cum spiritu tuo, es decir, que el Dios omnipotente esté con tu alma, para que pueda orar dignamente por nuestra salvación. Y es de notar que no dice, tecum; sino, cum spiritu tuo: para que todo lo que se lleva a cabo en los oficios eclesiásticos se considere hecho espiritualmente. Y es bueno desear que Dios esté con el espíritu del hombre, porque en la mente y el espíritu, el hombre racional es creado a imagen y semejanza de Dios, y allí es capaz de la gracia divina y la iluminación.

Pero también ese saludo episcopal al pueblo, que dice: Pax vobiscum, o, pax vobis, no surgió del estudio del sentido humano, sino que igualmente fluyó de la autoridad de la Sagrada Escritura. Porque en el Antiguo Testamento se encuentra que el ángel dijo a Daniel: "No temas, hombre de deseos, paz a ti, fortalécete y sé robusto (Dan. X);" y en el Nuevo casi siempre se lee que el Señor saludó así a sus discípulos: "Paz a vosotros (Luc. XXIII, Juan XX)." A quienes, sin duda, encomendó la misma forma de saludo, diciendo: "En cualquier casa en la que entréis, saludadla, diciendo: Paz a esta casa (Mat. X)." Por lo tanto, con razón los sucesores de los apóstoles, es decir, los prelados de las Iglesias, usan esta forma de saludo; saludando, por supuesto, la casa de Dios, donde todos deben ser hijos de la paz, para que el saludo de paz, descansando sobre ellos, pueda ser fructífero tanto para los que saludan como para los saludados.

CAPÍTULO IV. Que así como la otra Sagrada Escritura no está sujeta a la mutabilidad, así también DOMINUS VOBISCUM.

Ya, pues, de lo que se ha dicho, queda claro que así como la escritura profética, la modulación de los salmos, o incluso la gracia evangélica, nos ha sido dada divinamente a conocer; así también lo que se dice, Dominus vobiscum, no descende del arbitrio del sentido humano, sino de la autoridad del Antiguo y Nuevo Testamento. Así como, por tanto, a la autoridad de las Escrituras divinas no se le resta nada por la variedad de las cosas, ni se le añade nada; sino que más bien en ellas se observa la costumbre eclesiástica: así también este saludo sacerdotal no está sujeto a los casos de las cosas, para que deba ser pronunciado a veces, y a veces omitido en silencio; sino que incluso si faltan muchos, es ilícito que se altere la tradición eclesiástica.

CAPÍTULO V. Que la santa Iglesia es una en muchos, y toda en cada uno.

La Iglesia de Cristo está tan unida por el vínculo de la caridad mutua entre sí; que es una en muchos, y toda en cada uno por el misterio; de modo que toda la Iglesia universal no sin razón se llama singularmente la única esposa de Cristo, y cada alma se cree llena de ser la Iglesia por el misterio del sacramento. Porque toda la Iglesia estaba presente en las narices proféticas de Isaac, cuando sobre la persona de su único hijo decía: "He aquí el olor de mi hijo, como el olor de un campo lleno (Gen. XXXVII)." Y aquella mujer deudora, que por mandato de Eliseo vertió un poco de aceite como semilla, y pronto obtuvo abundantes frutos al desbordarse en vasijas (IV Reyes IV), sin duda figuró a la Iglesia.

Si se investiga diligentemente por los campos de la Sagrada Escritura, se encuentra frecuentemente que la persona de un hombre o una mujer designa a la Iglesia. Aunque la Iglesia parezca múltiple, debido a la multitud de naciones: sin embargo, es una y simple,

unida por el misterio de una fe y regeneración divina. Y aunque siete mujeres hayan tomado un solo marido, sin embargo, se dice que es virgen y una sola desposada con ese esposo celestial (Isa. IV). De la cual, sin duda, el Apóstol dice: "Os he desposado a un solo esposo para presentaros como una virgen casta a Cristo (I Cor. XI)."

Por lo tanto, de esto se deduce claramente, como se dijo anteriormente, que cuando en una sola persona humana se designa toda la Iglesia, y consecuentemente se dice que la Iglesia es una virgen, la santa Iglesia es una en todos, y toda en cada uno: ciertamente en muchos por la unidad de la fe, simple, y en cada uno por el vínculo de la caridad, y múltiple por los diversos dones de los carismas; porque todos son de uno.

CAPÍTULO VI. También sobre la unidad de la Iglesia universal.

La santa Iglesia, aunque sea diversa por la multiplicidad de personas, sin embargo, está fundida en uno por el fuego del Espíritu Santo: y por eso, aunque por la situación corporal parezca dividirse en partes, el sacramento de la unidad íntima no puede ser de ninguna manera corrompido en su integridad. "Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom. V)." Este Espíritu, que sin duda es uno y múltiple; uno en la esencia de la majestad, múltiple por los diversos dones de los carismas, da a la santa Iglesia, que llena, para que sea una en la universalidad, y toda en sus partes. Este misterio de unidad indivisible lo recomendaba la Verdad, cuando decía al Padre sobre sus discípulos: "No ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste: y la gloria que me diste, yo se la he dado a ellos, para que sean uno, como nosotros somos uno (Juan XVII)."

Si, por tanto, los creyentes en Cristo son uno, dondequiera que se vea estar un miembro por la apariencia corporal, allí también está todo el cuerpo por el misterio del sacramento. Y cualquier cosa que sea apropiada para el todo, de alguna manera parece congruente también para la parte: de modo que lo que la asamblea de la Iglesia pronuncia en común, no es absurdo que una sola persona lo diga singularmente: y lo que se pronuncia correctamente por uno, también puede ser pronunciado irreprochablemente por muchos. De ahí que, estando en la asamblea, todos decimos correctamente: "Inclina, Señor, tu oído, y escúchame: porque soy pobre y necesitado; guarda mi alma, porque soy santo (Sal. LXXXV)." Y estando solos, no incongruentemente cantamos: "Exultad a Dios, nuestro ayudador, aclamad al Dios de Jacob (Sal. LXXX)." No es sin razón que muchos juntos decimos: "Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mi boca (Sal. XXXIII)." Y solos a menudo pronunciamos en voz plural: Magnificad al Señor conmigo, y exaltemos su nombre juntos: y muchas cosas de este tipo. Porque ciertamente ni aquí la soledad de una persona perjudica las palabras plurales: ni allí la multitud de fieles discorda de la singularidad: porque por la virtud del Espíritu Santo, que está en cada uno y llena a todos, aquí se entiende la soledad plural, y allí la multitud singular.

CAPÍTULO VII. Que si DOMINUS VOBISCUM no se dice por singularidad, muchas otras cosas deben omitirse.

Ahora bien, aquellos que dicen, ¿acaso se debe pedir la bendición a las piedras o a las tablas de la celda? ¿O se les debe decir que el Señor esté con ellos? Respóndanme y díganme, ¿por qué, estando solos en las mismas celdas, dicen: "Venid, exultemos al Señor?" (Sal. XCIV.) Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién

exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño,

levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesíastica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesíastica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesíastica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son

escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesíastica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesíastica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesíastica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos

al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesiástica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesiástica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesiástica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesiástica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque

por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigiliyas de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesiástica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigiliyas de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesiástica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigiliyas de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesiástica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigiliyas de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de

noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son

escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesíastica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesíastica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesíastica, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos

al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alabanza divina? cuando dicen: Venid, exultemos al Señor; o aquello: Rey de los mártires, venid, adoremos al Señor? Este es un invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Pero si no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Vamos, digo, hermanos, díganme aún, si no miran al sacramento de la unidad eclesial, sino más bien al número de la presencia corporal, ¿a quiénes dicen: Levantémonos todos de noche? ¿A quiénes también aquello: Con los miembros restaurados por el sueño, levantémonos todos rápidamente? Porque esto se dice como invitatorio, y sin duda porque por él se invita al pueblo fiel a las alabanzas de Dios. Si, sin embargo, no son escuchados por nadie en ese momento, ¿a quiénes exhortan con voces exhortatorias a exultar al Señor?

Díganme, hermanos, díganme, por favor, hablo con su permiso, cuando están solos, ¿a quién exhortan? ¿A quién invitan a las vigilias de alaban

Hinc est enim, quod en la misma celebración de las misas a quien se dice: Memento, Domine, famulorum famularumque tuarum, poco después se añade: Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis. En estas palabras se muestra claramente que ese sacrificio de alabanza es ofrecido por todos los fieles, no solo por los hombres, sino también por las mujeres, aunque parezca ser ofrecido especialmente por un solo sacerdote; porque lo que él ofrece a Dios con sus manos, la multitud de fieles lo encomienda con la devoción de sus mentes atentas. Esto también se declara allí donde se dice: Hanc igitur oblationem servitutis nostrae, sed et cunctae familiae tuae, quaesumus, Domine, ut placatus accipias. Con estas palabras, queda más claro que la luz que el sacrificio que el sacerdote coloca sobre los altares sagrados es ofrecido en general por toda la familia de Dios. Esta unidad de la Iglesia la declara manifiestamente el Apóstol cuando dice: «Unum corpus, unus panis, multi sumus (I Cor. X).» Tan grande es la unidad de la Iglesia en Cristo, que en todo el orbe de la tierra hay un solo pan del cuerpo de Cristo y un solo cáliz de su sangre. Porque así como la divinidad del Verbo de Dios es una, que llena todo el mundo: así, aunque en muchos lugares y en muchos días se consagre ese cuerpo, no son muchos cuerpos, sino un solo cuerpo de Cristo. Y así como ese pan y sangre verdaderamente se transformaron en el cuerpo de Cristo: así todos los que lo reciben dignamente en la Iglesia, sin duda alguna se convierten en un solo cuerpo de Cristo, testificando él mismo cuando dice: «Qui manducat carnem meam, et bibit sanguinem meum, in me manet, et ego in eo (Joan. VI).»

Si, por tanto, todos somos un solo cuerpo de Cristo, y aunque por la apariencia corporal parezcamos separados, en espíritu no podemos separarnos unos de otros, quienes permanecemos en él; no veo qué daño hay si cada uno de nosotros mantiene la costumbre común de la Iglesia, de la cual nunca nos hemos apartado por el sacramento de la unidad indivisible. Pues cuando pronuncio solo las palabras comunes de la Iglesia, demuestro que soy uno con ella y que permanezco verdaderamente en ella por la presencia del espíritu: y si soy verdaderamente su miembro, no cumplo inconvenientemente con el deber de mi universalidad.

CAPÍTULO IX. Que el oficio especial de cualquier miembro es común a todo el cuerpo.

Por cierto, en el cuerpo humano, el ojo tiene una función, la lengua otra, los pies otra, y las manos otra naturalmente propia. Pero ni las manos se tocan solas, ni los pies caminan para sí mismos, ni la lengua habla, ni los ojos se contemplan a sí mismos: sino que lo que cada parte del cuerpo puede hacer especialmente, se demuestra que lo contribuye a todos en común. Y lo que a cada miembro singular se le concede por derecho de naturaleza, se juzga que lo hace el mismo cuerpo (que es todo él): de modo que no incongruentemente se dice que la parte del todo y el todo exhiben su oficio a su parte. De aquí es que la lengua de Pablo diga verdaderamente: «Laboro in Evangelio Christi usque ad vincula (II Tim. II);» aunque su lengua no esté atada. Pues como sigue allí: «Verbum Dei non est alligatum (Ibid.).» Y Pedro corrió al sepulcro de Cristo con Juan, aunque solo los pies asumen el ministerio de correr (Joan. XX). Y Esteban vio los cielos abiertos, aunque ver es propio de los ojos (Act. VII). E Isaac tocó a su hijo Jacob palpando, aunque la facultad de tocar o palpar se atribuye especialmente a las manos (Gen. XXVII). Lo que, por tanto, se ve que hace cualquier miembro, se dice irreprochablemente que lo hace el mismo cuerpo: y a la inversa, lo que hace el cuerpo, la multitud de partes coopera consintiendo.

CAPÍTULO X. Que el sacerdote, parte del cuerpo eclesiástico, usa convenientemente las palabras de toda la Iglesia.

¿Qué, pues, es de extrañar si cualquier sacerdote, que sin duda es parte del cuerpo eclesiástico, cumple solo el papel de saludar y responder en nombre de la Iglesia, diciendo: Dominus vobiscum; y luego respondiendo: Et cum spiritu tuo; y nuevamente pide y devuelve la bendición solo; cuando por el sacramento de la unidad íntima toda la Iglesia es espiritualmente, donde una persona es de la misma fe y devoción fraterna. Donde ciertamente la unidad de la fe no recibe soledad en uno, ni admite división de diversidad en muchos. En verdad, ¿qué prejuicio hay si de una sola boca sale la diversidad de voces, que aunque por muchas lenguas, una sola fe alterna? Pues toda la Iglesia (como ya se ha dicho) es sin duda un solo cuerpo. Pues, según el testimonio del Apóstol: «Sicut enim corpus unum est, et membra habet multa, omnia autem membra corporis cum sint multa, unum tamen corpus sunt: ita et Christus. Etenim in uno spiritu omnes nos unum corpus baptizati sumus (I Cor. XII);» y en otro lugar: «Cum corpore, inquit, suo, quod est Ecclesia (Coloss. I).»

Si, por tanto, toda la Iglesia es un solo cuerpo de Cristo, y nosotros somos miembros de la Iglesia; ¿qué impide si cada uno de nosotros usa las palabras de nuestro cuerpo, es decir, de la Iglesia, que verdaderamente somos uno con ella? Pues si muchos somos uno en Cristo, todos poseemos en él lo nuestro: y por eso, aunque parezcamos alejados de la Iglesia por la soledad de los cuerpos, sin embargo, siempre estamos muy presentes en ella por el sacramento inviolable de la unidad. Y así sucede que lo que es de todos, también es de cada uno: y lo que es singularmente especial para algunos, también es común a todos en la integridad de la fe y la caridad; para que el pueblo clame rectamente: «Miserere mei, Deus, miserere mei (Psal.

LVI).» Y: «Deus in adiutorium meum intende, Domine, ad adjuvandum me festina (Psal. LXIX).» Y un solo hombre pronuncie con justicia: «Deus misereatur nostri, et benedicat nos (Psal. LXVI).» Esta relación y comunión de los fieles de Cristo, nuestros santos Padres decretaron que debía ser de tanta certeza, que la añadieron al símbolo de la profesión católica, y nos mandaron frecuentarla entre los mismos rudimentos de la fe cristiana. Pues tan pronto como decimos: Credo in Spiritum sanctum, sanctam Ecclesiam; inmediatamente añadimos: Sanctorum communionem; para que donde damos testimonio de nuestra fe a Dios: allí también añadamos consecuentemente la comunión de la Iglesia, que es una con él. Esta es, sin duda, la comunión de los santos en la unidad de la fe, para que creyendo en un solo Dios, renacidos en un solo bautismo, confirmados en un solo Espíritu Santo, sean admitidos por la gracia de la adopción a una sola vida eterna.

Así como el hombre, en el lenguaje griego, se llama Microcosmus, es decir, un mundo menor, porque por su esencia material el hombre consta de los mismos cuatro elementos que este mundo universal; así también cada uno de los fieles parece ser una especie de Iglesia menor, mientras que, salvando el misterio de la unidad arcana, un solo hombre recibe todos los sacramentos de la redención humana, que son divinamente atribuidos a la Iglesia universal. Si, por tanto, no se duda que un solo hombre recibe los sacramentos comunes de toda la Iglesia, ¿por qué se le prohíbe pronunciar solo las palabras comunes de la Iglesia, cuando evidentemente los Sacramentos son de mucho mayor importancia que las palabras?

CAPÍTULO XI. Que el pueblo de Israel, para mostrar la sociedad del altar, construyó un montón.

Pero si alguien todavía se convierte en calumniador de estas nuestras disputas, diciendo: Que ciertamente no debe ser usurpado por individuos lo que ha sido instituido por la asamblea común de los fieles, para que no se someta tanto a las palabras como a las razones, damos un ejemplo que hemos aprendido de la autoridad de la sagrada escritura. Es bien sabido, como se narra en el libro de Josué, que los hijos de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, al regresar de los hijos de Israel desde Silo para entrar en la tierra de Galaad, su posesión, construyeron un altar de infinita magnitud en la tierra de Canaán: y cuando el pueblo de Israel, gravemente enojado contra ellos, tomó las armas, preguntados por qué habían presumido temerariamente construir un altar aparte del altar del Señor, respondieron que no lo habían hecho por causa de transgresión, sino por precaución de un testimonio futuro. «No sea que, dijeron, vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con el Señor Dios de Israel? El Señor ha puesto un límite entre nosotros y vosotros, el río Jordán, y por eso no tenéis parte en el Señor: y por esta ocasión vuestros hijos apartarán a nuestros hijos del temor del Señor (Jos. XXII).»

Si a alguien tal vez no le queda claro por qué hemos traído a colación este artículo de la historia, brevemente lo explicamos. Podía ciertamente ser tentada la simplicidad de algunos hermanos, para que de alguna manera se consideraran segregados de la sociedad de los fieles, si, estando en soledad, no se atrevieran a pronunciar en sus oraciones las palabras comunes de la Iglesia. Usan, por tanto, las palabras comunes de la Iglesia, para enseñarse a sí mismos que permanecen en la comunión eclesiástica, y esas mismas palabras satisfacen al alma fluctuante, que dan testimonio de la presencia espiritual de los fieles. Por otra parte, aquellos construyeron un altar, no para el uso de libaciones, sino como indicio de la sociedad vicaria con el pueblo israelita, como ellos mismos dicen casi ya en persona de sus hijos: «He aquí el altar del Señor, que hicieron nuestros padres, no para holocaustos, ni para sacrificio, sino para testimonio nuestro y vuestro (Ibid.).» Ellos ciertamente lo hicieron como testimonio de la sociedad israelita, nosotros decimos estas cosas como signo de la verdadera unidad

eclesiástica. Ellos para no ser despreciados por sus hermanos; nosotros para no ser atormentados por nuestros pensamientos. Ellos construyeron la semejanza de un altar terrenal; nosotros mostramos la verdad de la concordia espiritual. Ellos para mostrar el testimonio de su linaje; nosotros para mantener el sacramento inviolable de la nueva regeneración y la comunión fraterna.

CAPÍTULO XII. Por qué el bígamo es completamente excluido del sacerdocio, mientras que el caído en fornicación a menudo es devuelto al Orden.

Ciertamente hay cosas que se hacen en la Iglesia, que parecen superfluas según el ingenio de la razón humana, pero son divinas si miras al sacramento de la virtud íntima. ¿Quién no se asombra de que se haya promulgado por sentencias canónicas que un bígamo no puede ser promovido de ninguna manera al sacerdocio; mientras que el sacerdote caído en fornicación, después de hacer penitencia, es devuelto al oficio de su derecho anterior? De la fornicación, ciertamente, es manifiesta la sentencia apostólica, que dice: «Porque ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros poseerán el reino de Dios (I Cor. VI).» De aquellos que contraen segundas nupcias, sigue así: «La mujer, dice, está ligada por la ley mientras su marido vive, pero si su marido muere, está libre, para casarse con quien quiera, solo en el Señor (I Cor. VII).» Con las palabras de ambas sentencias, se muestra claramente que los bígamos no ofenden la regla de la ley divina, y que los fornicadores son condenablemente excluidos del reino de Dios por la intemperancia de su carne (Hebr. IX; Ephes. V).

¿Qué es, entonces, que aquellos que no pecan caen completamente de la esperanza del sacerdocio: y aquellos a quienes la culpa elimina del reino de Dios, no pierden la confianza del grado eclesiástico, si han hecho digna penitencia? A menos que en aquellos que se unen en segundas nupcias, no se mire tanto al pecado, como al sacramento de la Iglesia. Así como Cristo, que es el pontífice de los bienes futuros, y el verdadero sacerdote según el orden de Melquisedec, que ofreció el cordero de su propio cuerpo en el altar de la cruz a Dios Padre por la salvación del mundo, es el esposo de una sola esposa, a saber, de toda la santa Iglesia, que sin duda es virgen, porque guarda inviolablemente la integridad de la fe; así cualquier sacerdote es mandado ser esposo de una sola esposa, para que parezca llevar la imagen de ese sumo esposo.

En los bígamos, por tanto, no se busca la medida del pecado, sino más bien la forma del sacramento, y en su reprobación, no se castiga la culpa, sino que se guarda la regla mística del verdadero sacerdocio; de lo contrario, ¿cómo no merece estar entre los crímenes lo que la doctrina apostólica permite hacer libremente? Pero también los sagrados cánones, aquellos que desaprueban las segundas nupcias, los marcan dentro de la herejía de los novacianos. Para mostrar, por tanto, que siempre mantenemos el misterio de la unidad eclesiástica, usamos irreprochablemente, aunque no sea tan necesaria, la pronunciación de las palabras.

CAPÍTULO XIII. Que si DOMINUS VOBISCUM se pronuncia correctamente entre dos, también se dice con justicia por uno solo.

Ahora bien, también pregunto esto a mis hermanos con caridad guardada: si dos hermanos están juntos, ¿puede uno decir al otro libremente: Dominus vobiscum? Pues ciertamente, ¿qué es lo que habla pluralmente a una sola persona, y dejando de lado la censura de la disciplina literaria, se mantiene la costumbre eclesiástica? Porque en cuanto al arte de hablar, el discurso se dirigiría más bien a tecum que a vobiscum, a la persona singular. Si no es lícito, pues, que alguien dirija una palabra plural a una sola persona; es necesario que diga singularmente: Dominus tecum. Lo cual, sin duda, quien frecuenta la Iglesia, nadie ignora

cuánto se aparta de la regla de la institución eclesiástica. Pues es cierto que ni el beatísimo pontífice de la sede apostólica, cuando rinde servicios privados a Dios con un ministro asistente, ni ninguno de los pontífices, ni ningún sacerdote católico usa estas palabras singularmente hacia otro.

Si, por otro lado, se alaba la costumbre de los venerables sacerdotes, para que uno solo diga correctamente a otro: Dominus vobiscum: y no sea disonante, ni apartado de la censura del orden eclesiástico; ¿qué impide si también alguien solo dice lo mismo, mientras que en cuanto a las letras, así como no conviene a uno, tampoco entre dos procede ese discurso plural? Pues cuando la costumbre eclesiástica es de tanta autoridad, que toda la facultad del elocuente arte cede humildemente a ella, y no se tiene gran cuidado de las palabras, sino de los sentidos, si entre dos se desprecia con justicia esa regla gramatical, también se sigue que por uno solo se desprecia irreprochablemente. Así como es de la autoridad eclesiástica que entre dos se diga correctamente: Dominus vobiscum: así no es contrario a esa autoridad que también se diga por uno solo.

Finalmente, también sobre su respuesta, que es: Et cum spiritu tuo; así como sobre la bendición del lector que se pide y se devuelve singularmente, se debe pensar lo mismo. Pues aquí no se considera dignamente el número de personas; sino más bien el sacramento de la unidad eclesiástica: donde ciertamente ni la unidad excluye la multitud, ni la multitud viola la unidad: porque un cuerpo se divide en muchos miembros, y de diversos miembros se completa un cuerpo. Ni en la unidad del cuerpo se confunde la multitud de miembros, ni en la pluralidad de miembros se viola la integridad de un cuerpo.

CAPÍTULO XIV. Que el pueblo de Israel mantuvo entre sí la regla de la unidad eclesiástica.

¿Y qué es de extrañar si se dice de la santa Iglesia, que se cree múltiple en la unidad, y una en la multitud; cuando también aquel Israel carnal, porque era socio por linaje, ya entonces parece haber mantenido entre sí la regla de esta unidad? Pues también envía mensajeros al rey de Edom, que digan: «Esto manda tu hermano Israel (Num. XX).» Y en otro lugar, cuando el rey cananeo de Arad luchó contra Israel, y habiendo tomado el botín de él, salió victorioso, testificando la Escritura, Israel se obligó con voto al Señor, diciendo: «Si entregas, dijo, a este pueblo en mi mano, destruiré sus ciudades (Ibid.).» Lo cual también se declara manifiestamente en el libro de los Reyes, cuando el pueblo israelita dice a los hombres de Judá, al regresar David al reino: «Diez partes más tengo yo en el Rey, y soy primogénito, y más me pertenece David que a ti; ¿por qué me has hecho injuria, y no se me ha anunciado primero a mí, para que trajera de vuelta a mi Rey?» (II Reg. XIX.)

Si, por tanto, aquel pueblo, porque derivaba su origen de una sola stirpe, o más bien por eso, porque mantenía el culto de un solo Dios, habla singularmente como una sola persona, para testificar que en muchos es uno: ¿qué, sin duda, si la santa Iglesia, que es santificada y gobernada por un solo Espíritu de Dios, es imbuida por los sacramentos de una sola Fe y Bautismo, es convocada por la gracia de la adopción a heredar la misma herencia, tiene tal comunión entre sí, que cada uno puede usar las palabras de todos, y todos las palabras de cada uno? De aquí es también que, asistiendo a los oficios divinos, a menudo cantamos en la veneración de un solo santo lo que sabemos que conviene a toda la Iglesia en conjunto: lo cual, sin duda, quien examina diligentemente los cantos de la bienaventurada Madre de Dios y de otros santos, lo reconoce indudablemente.

CAPÍTULO XV. Que algunas festividades no se celebran en su tiempo.

La Iglesia de Cristo, que es columna inamovible, que ha recibido las llaves del reino de los cielos, no se somete a los casos ni a los números, sino que constriñe todos los modos de locución dentro de las leyes de su propia ley. No busca palabras, sino almas. Por lo tanto, no valora mucho la presencia de los cuerpos, ni los momentos del tiempo, sino que mira más bien a la devoción y unidad de las almas. «Ella juzga todas las cosas, y no es juzgada por nadie (I Cor. II).» De aquí es que en la solemnidad pascual sagrada decimos: Deus qui hodierna die per Unigenitum tuum aeternitatis nobis aditum devicta morte reserasti; mientras todos sabemos claramente que (según los cálculos de los que calculan) la Pascua de los hebreos precede; alrededor de la cual el Señor sufrió y resucitó; luego, donde primero ocurre cualquier día del Señor, nos ilumina la festividad pascual. Pues también en la Ascensión del Señor y en el santo Pentecostés bajo el mismo sentido decimos, hoy: aunque estas festividades se dispongan consecuentemente según la razón del tiempo pascual. La decapitación del bienaventurado Juan Bautista también se celebra en agosto, aunque sin duda se cree que fue asesinado por Herodes en el tiempo de la pasión del Señor.

La misma razón se aplica a la festividad de San Jacobo, así como a la de San Pedro, que se llama de las Cadenas. Pues la Escritura de los Hechos de los Apóstoles dice: «Porque Herodes, después de haber matado a Jacobo, hermano de Juan, con la espada, viendo que agradaba a los judíos, procedió a apresar también a Pedro (Hech. XII);» luego añade: «Eran entonces los días de los Ázimos,» y de inmediato agrega: «A quien, habiéndolo apresado, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro escuadras de soldados para que lo custodiaran, queriendo presentarlo al pueblo después de la Pascua (Ibid.);» queda claro sin duda que estas acciones se llevaron a cabo en un tiempo del año diferente, y que posteriormente se establecieron para ser celebradas en otras solemnidades. Pues estas festividades, como es sabido, se celebran alrededor del 25 de julio, tiempo en el cual ni la Pascua ni los días de los Ázimos se encuentran celebrados por el pueblo hebreo, si se revisa toda la serie del Antiguo Testamento: pero como no podían ser dignamente veneradas en la solemnidad pascual, se dispuso otro tiempo para su culto por disposición eclesiástica. Esto lo he dicho sobre las sagradas solemnidades de manera resumida, para que quede claro que la santa Iglesia no está tan constreñida por la ley de los tiempos, sino que más bien somete las mismas estaciones del tiempo a su voluntad. Pues la Iglesia no está sujeta a los elementos, sino que estos le están sujetos y obedecen. Por eso el Maestro de las naciones dice: «Todo es vuestro, ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente o lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (I Cor. V),» y para mostrar cuánta prerrogativa de autoridad tiene la santa Iglesia, nuevamente a los mismos Corintios: «¿No sabéis, dice, que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo será juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas mínimas? ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?» (I Cor. VI.)

CAPÍTULO XVI. Que en la Iglesia correctamente uno suple las palabras de otro.

Por tanto, volviendo a lo anterior, ¿qué maravilla si la santa Iglesia, a la que se le ha concedido tanto poder divino, convierte las palabras que le sirven a su arbitrio, de modo que ya sea uno solo hable por muchos, o muchos pronuncien las palabras de uno solo? ¿O qué importa si aquellas cosas que son especialmente adecuadas para unos, son pronunciadas por otros? Ciertamente no ignoramos que cuando los niños son catequizados, el Sacerdote pregunta: ¿Qué pides? Donde no es el niño, sino otro quien responde en su lugar, diciendo: La fe y las demás cosas que propiamente conciernen al niño, otro responde en su persona. Si, por tanto, en el mismo misterio de nuestra regeneración, donde consta el origen de toda la salvación humana, correctamente uno responde por otro: ¿qué impide que en esas

salutaciones eclesiásticas, o al pedir bendiciones, otro supla respondiendo el lugar de aquel que está ausente? Pues que uno pueda responder por otro en la Iglesia, no lo descubrió la temeridad moderna, sino que descende más bien de la autoridad apostólica. Por eso Pablo a los Corintios: «Además, dice, si bendices con el espíritu, ¿quién suplirá el lugar del indocto?» (I Cor. XIV.)

A esto se añade que si por la ausencia de personas alguien teme decir: El Señor esté con vosotros, o incluso responder: Y con tu espíritu, también debe temer, por necesidad, no decir: Oremos, sino más bien, ore, para que no parezca invitar a la oración a aquellos que están ausentes: y quien considera un sacrilegio pedir o dar una bendición sin que haya presentes, también debe evitar decir al final de la lectura: Tú, Señor, ten piedad de nosotros; sino que diga más bien, ten piedad de mí. Pero si esto parece completamente absurdo, no tema pronunciar solo las palabras de la Iglesia, quien en mente y espíritu nunca se considera ausente de ella: y quien se profesa miembro especial de ella, no se declare separado de su cuerpo por la pronunciación de palabras; sino que, siendo verdaderamente uno con la Iglesia de Cristo, cumpla confiadamente el oficio de su universalidad, y se esfuerce más por mantener en estas cosas la virtud del sacramento eclesiástico, que por atender a la congruencia de una conversación doméstica.

CAPÍTULO XVII. Que casi todo lo que se hace en los oficios divinos se dispone bajo figuras místicas.

Pues como se ha dicho anteriormente, algunas cosas en las observancias eclesiásticas se hacen, que en la superficie parecen frívolas y ligeras; pero consideradas más sutilmente, se encuentran sustentadas por la gravedad de una gran virtud. Para mencionar brevemente algunas de muchas, ¿quién al contemplar las vestiduras sacerdotales, creería que hay algo digno de admiración en ellas, a menos que entienda lo que en ellas se insinúa figurativamente? Pero si se aclara la visión espiritual, observa por qué las sandalias separan los pies de los clérigos de la tierra, pero cubren parcialmente la parte superior de los pies, y parcialmente no. Considera también por qué la túnica llega hasta los talones, por qué el superhumeral siempre se hace de lino; también reflexiona sobre qué significa el cinturón, qué designa el orario; investiga asimismo por qué la dalmática es cuadrada en forma de cruz; por qué la casulla debe superponerse a las demás vestiduras, por qué también el manípulo se lleva en la parte izquierda, con el cual, sin duda, se limpia más bien la mucosidad de los ojos espirituales que de los carnales.

Tampoco se decreta sin causa que el diácono, que no está vestido con la dalmática, lea ceñido con la casulla; por qué también la misma dalmática tiene flecos en su parte izquierda. Además, tampoco es en vano que el palio se añada a las vestiduras pontificales, como antiguamente se colocaba la lámina en la frente del Pontífice para decoro y gloria: en la cual lámina estaba escrito el nombre del Señor tetragrammaton (Éxodo XXVIII), que se llamaba santo del Señor, constando de pocas letras, pero conteniendo interiormente la virtud de un gran entendimiento. Pero ¿por qué perseguimos lo infinito, cuando casi todo lo que se hace en los oficios divinos bajo el Antiguo o el Nuevo Testamento, parece hacerse a través de figuras místicas y enigmas? Pues ¿qué exige toda aquella composición del tabernáculo, qué el número de los levitas, qué las ceremonias de los sacerdotes, qué finalmente los ritos modernos de la santa Iglesia, sino que se busque en ellos la virtud de la inteligencia espiritual? Y, por así decirlo, el misterio se oculta en el ministerio, mientras que en el ejercicio del culto exterior se comprende el sacramento de la teoría alegórica.

CAPÍTULO XVIII. Breve Epílogo de la obra realizada.

Pero dejando de lado estas cosas que se prueban expeditas por los expositores eruditos, lo que hemos asumido tratar, para que se aclare más claramente, lo replicamos brevemente. Pues a algunos lectores les es familiar el vicio de la arrogancia, especialmente si a alguno le sobra la gracia de la elocuencia, mientras la lengua desenfadada recorre los campos abiertos de la Escritura, el corazón entregado al favor popular es invadido por el espíritu de la altivez: y mientras dirige a otros por el camino recto, él mismo incurre en el desvío de la confusión errónea. De ahí que también a los lectores de la mesa se les dice según la costumbre: Que Dios quite de ti el espíritu de altivez. Para que, por tanto, a la arrogancia inminente se le aplique ya en el mismo comienzo de la lectura la humildad, correctamente se pide la bendición con tanto arte de sujeción, que no sea el Sacerdote quien bendiga al que va a leer, sino aquel a quien él lo ordene.

La salutación sacerdotal se hace en la Iglesia para que el sacerdote muestre que tiene paz con todo el pueblo fiel. Pues el Señor manda en el Evangelio, diciendo: «Cuando estéis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados (Marcos XI).» Y de nuevo: «Si ofreces tu ofrenda en el altar, y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu ofrenda (Mateo V).» Por tanto, el sacerdote, para que este mandamiento del Señor no solo lo guarde en el corazón, sino que también lo muestre a través del rito exterior, antes de ofrecer a Dios el sacrificio de la oración, muestra por el indicio de la salutación mutua que está unido unánimemente en la caridad fraterna. Por lo cual, ya sea que estén presentes o ausentes, él los considera presentes con ojos espirituales, por quienes dispone orar; ni cree que están ausentes de él por la compañía espiritual, a quienes en la oración comprende juntamente con él. Así, la mirada de la fe dirige las palabras de su salutación, y recibe lo que ve presente por la presencia espiritual. Por tanto, cualquier hermano que habite solo en su celda, no tema pronunciar las palabras comunes de la Iglesia, a quien, aunque el espacio local lo separe del convento de los fieles, sin embargo, la unidad de la fe en la caridad lo une con todos: quien aunque estén ausentes por la masa de los cuerpos, están presentes, sin embargo, por el sacramento de la unidad eclesial.

CAPÍTULO XIX. Alabanza de la vida eremítica.

Pero entre estas cosas, es grato mencionar brevemente algunos méritos de la vida solitaria, y expresar lo que pienso sobre la cumbre de la vida mencionada, más bien alabando que discutiendo. La vida solitaria es ciertamente la escuela de la doctrina celestial, y la disciplina de las artes divinas. Allí, en efecto, Dios es todo lo que se aprende; el camino por el que se avanza, a través del cual se llega al conocimiento de la verdad suprema. Pues el desierto es el paraíso de las delicias, donde como especies de fragantes perfumes, o flores resplandecientes de aromas, así exhalan fragancias los olores de las virtudes. Allí, ciertamente, las rosas de la caridad arden con rojo fuego; allí los lirios de la castidad resplandecen con blanco decoro, con los cuales también las violetas de la humildad, mientras están contentas en lo bajo, no son movidas por ningún viento; allí la mirra de la mortificación perfecta exuda, y el incienso de la oración continua emana sin cesar.

Y ¿por qué mencionar cada cosa en particular? Cuando todo allí, los brotes de las santas virtudes resplandecen con diversos colores hermosos, y la gracia de la perpetua verdor florece incomparablemente. ¡Oh desierto, deleite de las mentes santas, e inagotable dulzura del gusto íntimo! Tú eres aquel horno caldeo, donde los santos jóvenes reprimen con oraciones las fuerzas del furioso incendio, y con el ardor de la fe extinguen las bolas de llamas que se

lanzan contra ellos; donde ciertamente se queman las ataduras, y los miembros no sienten el ardor; porque se disuelven los pecados, y el alma es provocada al himno de alabanza divina, diciendo: «Rompiste, Señor, mis cadenas: te ofreceré sacrificio de alabanza (Dan. III; Sal. CXV).» Tú eres el horno, donde se forman los vasos del Rey supremo, y golpeados por el martillo de la penitencia, y limados por la corrección saludable, llegan a un brillo perpetuo: en el cual, sin duda, se consume el óxido del alma envejecida, y se eliminan las escorias ásperas de los pecados. «Porque el horno prueba los vasos del alfarero, y la tentación de la tribulación a los hombres justos (Ecli. XXVII).»

¡Oh celda, almacén de los negociantes celestiales, en la cual se guarda la suma de aquellas mercancías, con las que se adquiere la posesión de la tierra de los vivientes! Feliz comercio, donde por lo terrenal se intercambian lo celestial, en lo transitorio se cambian lo eterno. Felices, digo, ferias, donde se ofrece a la venta la vida eterna, para cuya compra incluso lo mínimo que se tiene es suficiente: donde la breve aflicción de la carne compra el banquete celestial, y las lágrimas pequeñas engendran risa eterna; se vende la posesión terrenal, y se llega al patrimonio de la herencia eterna. ¡Oh celda, maravillosa oficina de ejercicio espiritual, en la cual ciertamente el alma humana restaura en sí la imagen de su Creador, y regresa a la pureza de su origen! Donde los sentidos obtusos regresan a la sutileza de su agudeza, y los ázimos de la naturaleza viciada se reparan sinceramente. Tú haces que los rostros parezcan pálidos por los ayunos, y la mente esté alimentada con la gordura de la gracia divina: tú haces que el hombre de corazón puro vea a Dios, quien, envuelto en sus propias tinieblas, antes se ignoraba a sí mismo. Tú haces que el hombre regrese a su principio, y lo llamas de la expulsión del exilio a la altura de la antigua dignidad. Tú haces que el hombre, establecido en la cima de la mente, vea todo lo terrenal fluir bajo él, y también se vea a sí mismo pasar en el transcurso de esas cosas que fluyen. ¡Oh celda, tabernáculo de la sagrada milicia, campamento del ejército triunfante, campamento de Dios, «torre de David, que está edificada con baluartes; de ti cuelgan mil escudos, toda armadura de los fuertes!» (Cant. IV.) Tú campo de la batalla divina, arena del combate espiritual, espectáculo de ángeles, palestra de luchadores que combaten valientemente, donde el espíritu lucha con la carne, y el fuerte no es vencido por la debilidad. Tú baluarte en la expedición de los que corren, tú fortaleza de los fuertes, tú defensa de los combatientes que no saben ceder. Que ruja la barbarie de los enemigos circundantes, que se acerquen las vides, que se lancen misiles de fuego, que la selva de espadas vibrantes se espese; los que están en ti, protegidos por la coraza de la fe bajo la invicta protección de su emperador, danzan de alegría, y ya seguros de la derrota de sus enemigos, triunfan. A quienes, sin duda, se les dice: «El Señor peleará por vosotros, y vosotros callaréis (Éxodo XIV).» O si es uno solo: «No temas, dice, porque más son los que están con nosotros que con ellos (IV Reyes VI).» ¡Oh desierto, muerte de los vicios, y sin duda, fomento y vida de las virtudes! La ley te exalta, la profecía te admira: y todos los que han llegado a la cumbre de la perfección, conocen tu alabanza. Por ti Moisés debe el Decálogo de la ley recibida dos veces (Éxodo XXIV, 34); por ti Elías conoció el paso del Señor que pasaba (III Reyes XIX); por ti Eliseo obtuvo el doble espíritu de su maestro (IV Reyes II).

¿Y qué más diré? Cuando el Salvador del mundo, en el mismo principio de la redención humana, hizo a su precursor habitante tuyo: para que bajo la misma aurora del siglo venidero, de ti surgiera el lucero de la verdad: después del cual, viniendo el sol pleno, iluminara la oscuridad del mundo con los rayos de su esplendor. Tú eres aquella escalera de Jacob (Gén. XXVIII), que llevas a los hombres al cielo, y bajas a los ángeles para ayuda humana. Tú camino dorado, que devuelves a los hombres a la patria. Tú estadio, que llevas a los que corren bien a la corona. ¡Oh vida eremítica, baño de las almas, muerte de los crímenes,

purgatorio de los impuros! Tú purificas los secretos de las mentes, lavas las suciedades de los crímenes, y haces que las almas lleguen al brillo de la pureza angélica. La celda es, sin duda, el lugar de encuentro de Dios y los hombres, el cruce de los que viven en la carne y los celestiales. Allí, en efecto, los ciudadanos celestiales se reúnen para conversaciones humanas, donde no tanto las lenguas de la carne componen palabras, como sin el ruido de la voz se revelan los fecundos secretos de las mentes. La celda es, en efecto, la conciencia del consejo secreto que tiene Dios con los hombres. ¡Oh qué hermosa es la apariencia de las cosas, cuando el hermano en la celda realiza las salmodias nocturnas, y como por los divinos campamentos guarda las vigiliias militares: contempla en el cielo el curso de los astros, también pasa por su boca el orden de los salmos. Y así como las estrellas precedentes y subsecuentes llegan a su turno al día alternando, así los salmos, que proceden de su boca como de un cierto oriente, llegan a su fin poco a poco como en una marcha conjunta con las estrellas. Este ofrece el ministerio de su servicio; aquellas ejecutan el oficio delegado a ellas: este, salmodiando, tiende interiormente a la luz inaccesible, aquellas, sucediéndose unas a otras, reparan el día visible a sus ojos exteriores. Y mientras ambos se apresuran a su fin por caminos diversos, de alguna manera los elementos mismos concuerdan sirviendo al siervo de Dios. La celda es, en efecto, testigo de cuando el corazón arde con el fuego del amor divino: y si alguien busca el rostro de Dios con la instancia de una devoción perfecta. Sabe cuando la mente del hombre es rociada con el rocío de la gracia celestial, y es regada por las lluvias de lágrimas de compunción: donde, aunque no broten lágrimas de los ojos de carne, sin embargo, la amargura misma del corazón no se aleja de los torrentes de lágrimas; porque lo que no se recoge del ramo de la incidencia exterior, se guarda en la misma raíz siempre verde del corazón húmedo. Pues basta si la mente es llorosa, aunque no pueda llorar continuamente. La celda es el taller donde se pulen las piedras preciosas, para que luego se dispongan en la estructura del templo sin ningún sonido de martillo golpeante.

Oh celda que casi emula la sepultura del Señor, que recibes a los muertos en pecado y, por el soplo del Espíritu Santo, los haces revivir para Dios. Tú eres el sepulcro de la agitación turbulenta de esta vida, pero abres la entrada a la vida celestial. Te encuentran como puerto de tranquilidad aquellos que escapan del naufragio de las olas mundanas. Te consideran el recinto del médico poderoso quienes, heridos en la batalla, huyen de las manos hostiles. Pues tan pronto como se retiran a la sombra de tu cima con un corazón perfecto, toda herida del alma lastimada, toda llaga del hombre interior ciertamente se cura. Jeremías te había contemplado cuando decía: «Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor. Es bueno para el hombre llevar el yugo desde su juventud: se sentará solitario y callará, porque se elevará sobre sí mismo (Jerem. II).» Porque tu habitante se eleva sobre sí mismo, ya que el alma hambrienta de Dios se levanta de las miradas de las cosas terrenales y se suspende en la cima de la contemplación divina, se separa de las acciones del mundo y se eleva con las alas del deseo celestial; y cuando se esfuerza por contemplar a aquel que está sobre todo, el hombre también se trasciende a sí mismo junto con el resto de la depresión del valle mundano. Oh celda, morada espiritual por completo, que de los soberbios haces humildes, de los glotones sobrios, de los crueles piadosos, de los iracundos mansos, de los odiosos fervientes en la caridad fraterna. Tú freno de la lengua ociosa, tú aplicas el cinturón de la castidad pura a los riñones lujuriosos. Haces que los ligeros regresen a la gravedad, que los jocosos se abstengan de bufonadas, que los vanos se sometan a la estricta censura del silencio. Tú nodriza de ayunos y vigiliias, tú guardiana de la paciencia, tú maestra de la simplicidad purísima, y completamente ignorante de la duplicidad fraudulenta. Haces que los vagos sean contenidos por la cadena de Cristo, que los indisciplinados en costumbres se repriman de su propia depravación. Sabes elevar a los hombres a la cima de la perfección y

sublimarlos al pináculo de la santidad consumada. Haces que el hombre sea terso y redondo, y que no sea diverso en ninguna desigualdad consigo mismo. También haces al hombre una piedra cuadrada, apta para construir las murallas de la Jerusalén celestial: que ciertamente no se muestre versátil por la ligereza de las costumbres, sino que permanezca siempre fijo en la gravedad de la santa religión. Haces a los hombres extraños a sí mismos, y haces que los vasos de los vicios florezcan en virtudes. Negra, pero hermosa, como las tiendas de Cedar, como las pieles de Salomón. Tú baño de las esquiladas. Tú como la piscina en Hesebon. Tus ojos como palomas sobre los ríos de agua, que están lavadas con leche, y residen junto a los arroyos plenísimos (Cant. I, IV, V, VII). Porque eres el espejo de las almas, donde la mente humana, mirándose perspicazmente, llena lo que falta; reprime lo que es superfluo; dirige lo que es oblicuo; compone lo que es deforme. Eres la cámara nupcial, en la que se otorga la prenda del Espíritu Santo, y el alma feliz se une al Esposo celestial. Los rectos te aman, y quienes te huyen, privados de la luz de la verdad, no reconocen dónde deben poner sus pasos. «Que mi lengua se adhiera a mi paladar, si no me acuerdo de ti (Psal. CXXXVI), si no te propongo al principio de mi alegría.» También me complace cantar de ti con la misma voz alegre del Profeta: «Este es mi descanso por los siglos de los siglos: aquí habitaré, porque la he elegido. ¡Cuán hermosa eres, y cuán decorosa, queridísima, en delicias!» (Psal. CXXXI.) Bajo la figura de ti, Raquel adornó su rostro de belleza (Gen. XX): y María eligió la mejor parte, que nunca le será quitada (Luc. XIX). Tú jardín de aromas, fuente de jardines, tú granada. Aunque a los ignorantes les parezcas amarga en la corteza, es grande lo que se oculta en el interior, cuando se llega a la dulzura de la médula. Oh desierto, refugio del mundo perseguidor, descanso de los que trabajan, consuelo de los que lloran, refrigerio del calor del siglo, repudio del pecado, libertad de las almas. David te buscó, cuando soportaba los males del mundo; y cuando soportaba el tedio de un corazón tímido y oscuro: «He aquí, dijo, me he alejado huyendo, y he permanecido en soledad (Psal. LIV).»

¿Y por qué recordar a otros? Puesto que el mismo Redentor de los hombres, al inicio de su manifestación, te visitó y se dignó consagrarte con su propia morada. Pues después de que lavó el agua del bautismo, con la que fue lavado, como testifica el Evangelista, inmediatamente el espíritu lo expulsó al desierto: «Y estuvo en el desierto cuarenta días y cuarenta noches: y fue tentado por Satanás, y estaba con las bestias (Marc. I).» Por lo tanto, el mundo debe reconocerse deudor a ti, de donde no ignora que recibió a Dios para predicar y hacer milagros. Oh desierto, morada terrible para los espíritus malignos, donde las celdas de los monjes, como tiendas ordenadas de campamentos, se levantan como torres de Sion y como baluartes de Jerusalén contra los asirios y frente a Damasco; más aún, cuando en esas mismas celdas se realizan diversos oficios con un solo espíritu, mientras aquí se canta, allí se ora, en otra se escribe, y en otras se suda en varios trabajos manuales; ¿quién no ve que estas palabras divinas se ajustan al desierto, donde se dice: «¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob, tus tiendas, Israel: como valles numerosos, como jardines junto a ríos irrigados, como tiendas que Dios ha fijado, como cedros junto a las aguas?» (Num. XXIV.) ¿Y qué más puedo decir de ti, oh vida eremítica, vida bendita, vergel de almas, vida santa, vida angélica, sala de gemas celestiales, corte de senadores espirituales? Tu fragancia supera la de todos los aromas, tu sabor supera a los panales que destilan, endulza más que todas las mieles la garganta del corazón iluminado: y por eso, cualquier cosa que se diga de ti, no se iguala a los méritos de tu dignidad; porque la lengua de la carne no puede expresar en absoluto lo que el espíritu siente invisiblemente de ti, y lo que saboreas en el gusto interior, y en la médula del corazón, casi nunca lo ha explicado el órgano corporal de la voz. Aquellos que te conocen, te aman: aquellos que reconocen las alabanzas de tu gloria, se deleitan en los abrazos de tu amor.

Sin embargo, quienes ignoran esto, no pueden conocerte; yo también, no obstante, me confieso incapaz de tu alabanza, pero una cosa sé con certeza, oh vida bendita, que afirmo de ti sin dudar: porque quien se esfuerce por perseverar en el deseo de tu amor, ciertamente es tu habitante, pero Dios es su habitante. El diablo le sirve con sus tentaciones, y gime al verlo dirigirse hacia donde él mismo fue expulsado. Así, vencedor de los demonios, se convierte en compañero de los ángeles; exiliado del mundo, es heredero del paraíso; negador de sí mismo, es seguidor de Cristo. Y quien ahora camina por sus huellas, al completar su curso, sin duda será elevado a la gloria de su sociedad: y, para decirlo con confianza, quien mantenga esta vida singular hasta el final de su vida por amor divino, al salir de la morada de la carne, llegará a la edificación inefable, a una casa no hecha por manos, eterna en los cielos.

CAPÍTULO XX. Clausura de la discusión mediante una apóstrofe a León el ermitaño.

He aquí, Padre queridísimo, que te he propuesto una cuestión que debe resolverse, impulsado por la investigación fraterna, pero yo mismo no he dejado de expresar lo que sentí: no para enseñar a otros con la autoridad de un maestro, sino más bien para exponer claramente ante ti la opinión que se tiene de mi ignorancia; y por eso, todo lo que está comprendido en las disputas preliminares, no se ha presentado tanto con el afán de una afirmación, sino bajo una cierta suspensión de tu examen, y no es una sentencia definitiva, sino una discusión ventilada con razones. Por lo tanto, queridísimo, después de haber examinado diligentemente todo lo que de alguna manera hemos dispuesto, si se ha presumido erróneamente, borra audazmente con la navaja superpuesta: o si tal vez son congruentes con la sana doctrina por tus méritos, confírmalos con el vigor de tu propia autoridad. Podría haber resumido más brevemente lo que se ha dicho más extensamente; pero confieso que me ha complacido prolongar el discurso de tu dulzura aprovechando la ocasión. Pues con gusto se tritura durante mucho tiempo la especie de los aromas, especialmente si el olor de aquel a quien se ofrece el servicio es también dulce.

Que el Dios Todopoderoso ordene a su siervo León, por inspiración oculta, que por mí, miserable, derrame tres lágrimas o gemidos por día.

Bendito sea el nombre del Señor.